

“Es mi forma de contar historias”: el fotógrafo de Calama tras la imagen del gato colocolo

NATURALEZA. Francisco Gómez Valenzuela participó durante tres años en un proyecto de conservación que logró registrar al felino en estado silvestre. El profesional, que creció recorriendo San Pedro de Atacama y el río Loa, aseguró que la imagen buscaba acercar la fauna chilena a las personas y aportar a la educación ambiental.

Karen Elena Cereceda Ramos
 karen.cereceda@mercuriocalama.cl

Francisco Andreas Gómez Valenzuela recuerda que desde niño convivió con cámaras fotográficas, fue su padre, Francisco Gómez Barrera, quien le regaló su primera cámara, mientras su madre, María Bernarda Valenzuela, es fotógrafa y diseñadora, por lo que la fotografía siempre estuvo presente en su entorno familiar. Sin embargo, asegura que no fue hasta la adolescencia cuando entendió que la cámara podía transformarse en algo más que un pasatiempo.

“Yo no era muy bueno hablando ni tampoco escribiendo, así que cuando viajaba y quería contarle la historia a alguien, la foto era mi medio. En ese viaje me di cuenta que en verdad la fotografía era algo que a mí me gustaba mucho y que disfrutaba”, relató.

Nacido en Calama, estudió en el Vado de Topáter antes de trasladarse junto a su familia a Antofagasta. Pese a ello, gran parte de su infancia continuó ligada al desierto y al interior de la Provincia de El Loa.

“Mi infancia casi toda fue en San Pedro, recorrer Chiu Chiu, recorrer el río Loa casi completo. Los fines de semana era estar ahí yendo al río a jugar. Entonces para mí el desierto es de los lugares más lindos del mundo”, comentó.

También recordó que durante esos años comenzó su cercanía con la montaña y la exploración de paisajes del norte. “Mi primera montaña la subí ahí al Licancabur. Entonces yo crecí recorriendo esos lugares, esos paisajes”, señaló.

Con el tiempo estudió Ingeniería Civil Ambiental en la Universidad Católica del Norte



FRANCISCO EN BUSCA DE SUS FOTOGRAFÍAS SOBRE NATURALEZA.

“Yo no era muy bueno hablando ni tampoco escribiendo, así que cuando viajaba y quería contarle la historia a alguien, la foto era mi medio”.

3 años

fue el tiempo que tardó el equipo en conseguir el registro del gato colocolo en estado silvestre.

y comenzó a vincular la fotografía con proyectos científicos y de conservación ambiental. “Era más fácil comunicar un proyecto de esa forma que mostrar gráficos o los papers, que de repente son un poco aburridos”, explicó sobre las primeras investigaciones en las que participó registrando salares, biodiversidad y paisajes del Desierto de Atacama.

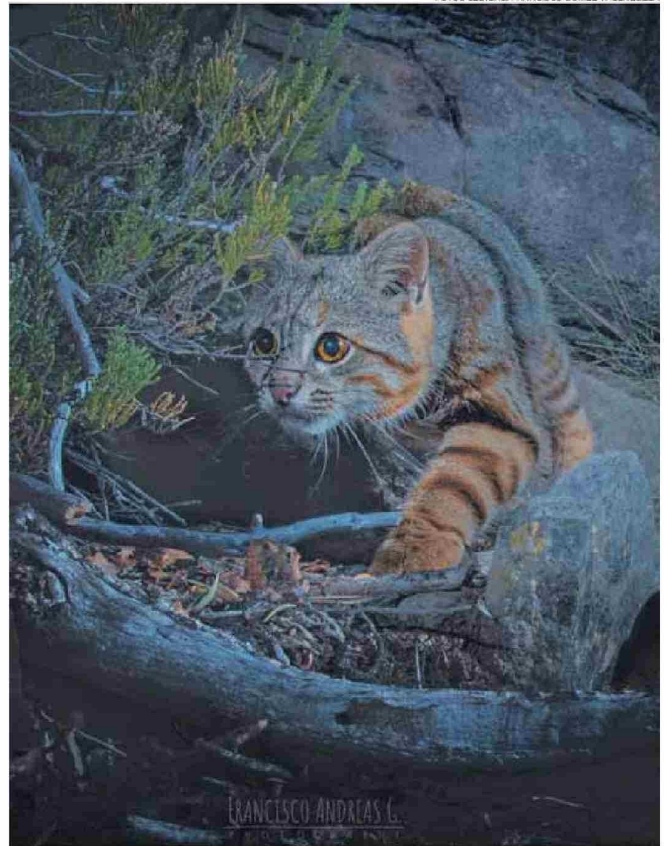
Según indicó, una de sus motivaciones siempre fue mostrar otra mirada del norte de Chile y de los ecosistemas de la Región de Antofagasta. “Yo me había propuesto ese desafío

personal de mostrar que en verdad Antofagasta, Paposo y el Desierto de Atacama son lugares que tienen una diversidad increíble y única. Acá mismo el río Loa es uno de los ríos más grandes del mundo y que tiene una diversidad increíble”, sostuvo.

TRES AÑOS DETRÁS DEL GATO COLOCOLO

La posibilidad de integrarse al proyecto de conservación surgió luego de que Carlos Castro, coordinador de Colo Colo Project, conociera parte de su trabajo ligado a fotografía e investigación.

El objetivo era registrar al gato colocolo en estado silvestre y mostrarlo en su ambiente



EL GATO COLOCOLO, LA IMAGEN QUE RECORRIÓ EL MUNDO DE ESTE ESQUIVO FELINO.

natural, la Reserva Nacional Altos de Lircay, en la Región del Maule, algo poco habitual debido al comportamiento esquivo del animal y a las complejas condiciones donde habita. “Queríamos mostrar al gato en su intimidad, en su mundo y en su ambiente natural. Las otras fotos que existían eran de animales atropellados o registros en zoológicos”, explicó.

Para ello debieron instalar cámaras en sectores remotos de montaña y desarrollar sistemas capaces de resistir bajas temperaturas durante meses. El trabajo implicó adaptar cámaras profesionales, construir sensores y estudiar sistemas de iluminación para no alterar el compor-

tamiento nocturno del felino.

“Las cámaras se morían por el frío. Íbamos, instalábamos, hacíamos el trekking de todo el día, esperábamos tres meses y cuando volvíamos nos dábamos cuenta que a las dos semanas se había acabado la batería”, recordó.

Las dificultades se repitieron durante largo tiempo. Hubo equipos dañados, cámaras enterradas bajo nieve y registros perdidos tras meses de espera. “En el año teníamos cuatro o cinco posibilidades de fotografiarlo. Entonces cada vez que fallaba alguna cosita chica era volver a hacer toda la logística de nuevo y esperar tres meses más”, comentó.

Gómez Valenzuela explicó que el gato colocolo es un animal extremadamente desconfiado y que el proyecto dependía de encontrar el lugar exacto por donde el felino pudiera pasar. “Era básicamente buscar una aguja en un pajar. Teníamos más de 70 mil hectáreas y había que confiar en que el gato pasara justo por donde estaba instalada la cámara”, señaló.

EL REGISTRO ESPERADO

Luego de múltiples intentos fallidos, el registro finalmente apareció mientras revisaban una cámara que había quedado cubierta bajo nieve. “Desenterramos la cámara debajo de la nieve y nos pusimos a revisar